

Como están amigos, es un gusto estar nuevamente con ustedes. Si ya tiene el texto de hoy a mano, le invito a leerlo juntos:

“Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre” (Mateo 6:9).

La palabra santificado puede traducirse también, reverendo. Los judíos tenían un gran respeto por el nombre de Dios. De hecho, tenían un respeto tan grande por el nombre de Dios que ellos llegaron al punto de sentir que sus labios eran indignos de pronunciar el nombre de Dios. Después llegaron al punto de creer que sus mentes eran indignas incluso de pensar en el nombre de Dios, pensarlo en sus mentes. Así que los escribas, al copiar las Escrituras, cuando se mencionaba el nombre de Dios, en lugar de escribir las vocales, solo escribían las consonantes, YHWH. Trate de pronunciarlo estimado oyente y verá que sin las vocales usted no sabe cómo se pronuncia. Y aún en el presente, en realidad nosotros no sabemos cómo pronunciar el nombre de Dios.

Pero aún antes de que los escribas, escribieran YHWH en el manuscrito, ellos debían bañarse, ponerse ropas limpias, tomar una pluma nueva y sumergirla en tinta nueva y luego escribir estas consonantes, YHWH. Imagínese en un pasaje en donde el nombre del Señor aparece cinco o seis veces. Se convirtió en una tradición entre ellos que cuando estuvieran copiando, siempre debían seguir este ritual, tomar un baño y colocarse ropas limpias, etc., y luego escribir las consonantes, YHWH. no estamos seguros realmente que la pronunciación del nombre sea Jehová o Yahweh,. Muchos estudiosos piensan que es Yahweh. Pero la pronunciación del nombre de Dios se ha perdido como resultado de esta tradición entre los judíos. Ahora, cuán alta estima tenían ellos de Su nombre.

En los Salmos el salmista declara, “Santo y temible es su nombre.” Aquí, básicamente, el Señor está diciendo lo mismo en el Padre Nuestro. Santificado o temible sea Tu nombre. Ahora, en qué parte del mundo las personas adquirieron la tradición de llamar Reverendo a los hombres, esto no lo se. Yo realmente no me considero a mi mismo como el Reverendo Chuck Smith. No creo que haya nada de reverendo en el nombre Chuck. El nombre del Señor es reverendo; es santificado, pero de seguro que no lo es el nombre de ningún hombre. Muchas personas toman ese título en ignorancia y acepto eso. Así que no haré un gran tema sobre esto, pero quiero decir que es una de esas cosas que las personas utilizan y terminan exaltando al hombre y yo no creo en la exaltación del hombre. Yo creo que, ninguna carne debería gloriarse a sus propios ojos. Exaltemos al Señor. Mantengamos Su nombre temible y santificado, pero no exaltemos al hombre. Porque al que se exalta a sí mismo, el Señor lo humillará.

Lo siguiente es el reconocimiento. En primer lugar, la relación con El, “Padre Nuestro”. Y a continuación el reconocimiento, “...que estás en los cielos, santificado sea tu nombre”. Santificado y reverenciado es Su nombre. Estoy hablando ahora del Dios que ha creado el universo.

“Santificado sea tu nombre” es realmente una petición. Es orar que el nombre de Dios sea reverenciado y puesto en alta estima o santificado por los hombres.

“Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.” (Mateo 6:10).

Dos peticiones más, pero las primeras tres peticiones, todas se relacionan con Dios. No se refieren a mí. Cuando ore, mi prioridad debe ser ese deseo de que la voluntad de Dios se cumpla. Es incorrecto pensar que la oración es una agencia en la cual puedo conseguir que mis deseos se cumplan. Dios nunca pretendió que la oración fuera un medio por el cual mis deseos fueran concedidos. Dios pretende que la oración sea el medio por el cual yo pueda trabajar en cooperación con El, en lograr que Su voluntad se cumpla en este

mundo rebelde. Y la verdadera oración comienza con Dios, el propósito y el plan de Dios, y la intención de la oración nunca es el querer cambiar el propósito de Dios.

Yo creo que cada cosa correcta por la que he orado y recibido, Dios ya lo había propuesto y planeado dármelo antes de que yo haya orado. Usted dirá, “Entonces, ¿para qué orar?” Porque Dios me ha hecho un agente moral libre; Dios me ha dado la capacidad de elegir y Dios honra mi elección y no invadirá mi libre albedrío. Dios hará por mí, solamente aquello que yo le dejo hacer y lo que yo le permito hacer por mí. Por consiguiente, la oración es abrir la puerta para que Dios haga las cosas que El planeó para mí pero El no hará nada en contra de mi voluntad.

Jesús dijo a sus discípulos en el capítulo 15 de Juan, “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé.” Dios quiere dárselo, Dios quiere hacerlo por usted, pero El no se cruzará o invadirá el libre albedrío que El mismo le dio. Entonces la oración es lo que abre la puerta para que Dios haga en usted lo que El planificó todo el tiempo, pero El no invadirá su propia voluntad para hacerlo.

Así que la oración comienza con Dios, con el propósito de Dios. Y el verdadero propósito de la oración no es que se haga mi voluntad. Y esta es la falacia de algunos maestros de hoy, y de algunas macro iglesias, que se han vuelto tan populares en la televisión, y lo trágico de estos es la falta de profundidad teológica. Las personas son tan superficiales que van detrás de cada nuevo viento de doctrina y destrezas de hombres que llegan con nuevos conceptos y muchos van tranquilamente tras ellos. Y también está el concepto de que la oración es tomar el cetro y gobernar el mundo. Usted exige que Dios haga, e insiste y presiona y ora y Dios hace cualquier cosa que usted quiera. No, no es así.

Dios no es un pequeño genio que tenga que cumplir sus deseos. El es el soberano Señor del universo y tiene el control del universo. Y déjeme decir que le agradezco a Dios por todas mis oraciones no contestadas. Yo habría puesto a este mundo en un gran desastre si Dios hubiera contestado todas mis oraciones porque yo estaba orando acerca de cosas que realmente no entendía porque solo las veía a medias. Y yo estaba seguro que tenía un conocimiento total cuando solo conocía en parte. Y yo oraba de acuerdo a mi conocimiento parcial y cuando llegué a tener un conocimiento completo, dije, “Gracias a Dios que El no contestó aquella oración. Que desastre habría hecho.” Deje que Dios sea soberano, dejelo a Dios ser Dios. Hónrele a El como Dios y comprenda que el verdadero significado de la oración no es cumplir nuestros deseos sino que se haga Su voluntad. “Hágase tu voluntad, como en el cielo”.

Sí, yo tengo necesidades y si, es correcto que yo le pida a Dios por mis propias necesidades. Y así, tenemos estas peticiones que se tratan de nuestras necesidades.

“El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.” (Mateo 6:11).

Esas provisiones que son esenciales para la vida y el mantenimiento de la vida.

“Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.” (Mateo 6:12).

El perdón es algo tan importante. Note usted, lo primero trata con el presente. Es mi necesidad presente, danos esto hoy. La segunda trata con el pasado, el perdón. Esto es algo que yo he hecho mal hasta hoy. Perdóna nuestras deudas, esto trata con el pasado. Y luego dice,

*“Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal”
(Mateo 6:13):*

Esto es en futuro. Dios, toma las riendas y guía mi vida hacia el futuro. Así que en estas peticiones se trata con el pasado, el presente y el futuro. Trata con mis provisiones, con mi perdón, con mi guía, y con mi liberación, esas peticiones personales. Y estos son los temas básicos que necesito para venir a Dios que involucran mi vida personal – las provisiones, el perdón, la guía y la liberación.

Pero luego la oración retorna a Dios.

“...porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.” (Mateo 6:13).

La oración toma realmente, tres formas. La oración es adoración. La oración es ese conocimiento y temor de la grandeza y la gloria de Dios. Y esta es una parte importante de la oración, solo el hecho de adorar al Señor por lo que El es. No pedirle nada, sino simplemente adorarle al ser consciente de Su grandeza, Su gloria y Su poder. Es esa sensación que usted tiene cuando mira un cielo despejado y dice, “Oh, Dios es grandioso. Oh, El es inmenso”, y tan solo ese conocimiento y consciencia de la grandeza de Dios. Es esa sensación que usted tiene cuando observa una hermosa flor, y piensa “Oh, El es tan hermoso en Sus diseños tan creativos”. Es ese sobrecogimiento que usted tiene cuando ve a un bebé, y dice “Oh, El es tan sabio en su diseño de la forma humana”. Eso es Adoración.

Pero la oración es petición también. Tiene un estrecho sentido, el pedirle a Dios por mis propias necesidades.

Ahora, en su tercera forma, la oración es intercesión, donde estoy buscando y solicitando a Dios por las necesidades del mundo perdido a mi alrededor.

Y todas estas tres están en este modelo de oración de Jesús, “Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”, intercesión por el reino. “El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy”, la petición por mis

necesidades.

“...tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos”, ese temor, la maravilla, la gloria y la grandeza de Dios, la adoración. Note usted que la oración comienza con adoración, y termina con adoración. Nosotros generalmente planteamos las peticiones primero y luego nos movemos hacia la intercesión, pero en la oración modelo tenemos primero la intercesión y luego la petición. Yo no creo que el orden sea importante pero sí creo que las tres formas deben seguirse cuando oramos. Creo que debemos pasar tiempo adorando a Dios. Creo que debemos tener un tiempo de interceder y creo que debemos pasar un tiempo en las peticiones por nuestras propias necesidades.

Ahora bien, es interesante en estas peticiones que hacemos, que la petición por perdón es sobre nuestro perdón. “Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.” E inmediatamente viene la pregunta, ¿Esto funciona entonces? ¿Dios me perdonará dependiendo de si yo perdono a los demás? Y si es así, ¿el perdón depende entonces de las obras? Entonces usted tiene un complejo problema teológico. ¿Qué dice Jesús?

“Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.” (Mateo 6:14-15).

Ahora bien ¿usted quiere que yo cambie esto? ¿Usted quiere que yo sea responsable de cambiar las palabras de Jesús? Usted dice, “Pero, no entiendo”. Espere un momento, El no lo llamó para entender, El solo lo llamó para creer. Así que yo creo que es vital que nosotros entendamos la importancia del perdón con que debemos perdonar, no como una simple cuestión matemática, como Pedro creía.

“Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete?” y estoy seguro que Pedro pensó que estaba siendo muy generoso en gracia cuando sugirió siete veces, que él realmente pudiera

concebir la idea de perdonar a alguien su ofensa siete veces. Y Jesús dijo, “No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete.” “¿Cuatrocientas noventa? Ay ay ay, Señor”.

El perdón no es una cuestión de matemáticas. Jesús figuró que él perdería la cuenta antes de llegar a cuatrocientas noventa, y se dio cuenta de que el perdón es solo una cuestión del espíritu del hijo de Dios. Habiéndoseme perdonado tanto, es un deber para mí el perdonar. Y Jesús dio una interesante ilustración una vez, en la cual Él usó, como lo hacía a menudo, el absurdo para ilustrar su punto.

Había un hombre que le debía a su amo 16 millones de dólares. Y su amo lo llamó y le dijo, “Bien, el plazo de este préstamo ha terminado, págame lo que me debes”. Y el hombre le dijo, “Oh, yo no tengo para pagarle. No puedo hacerlo ahora. Dame un poco más de tiempo”. Y el amo le dijo, “Oh, olvídale, solo cancela la deuda”, así que él canceló su deuda de 16 millones de dólares. El sirviente se fue y buscó a otro sirviente que le debía a él 25 dólares. Y él lo tomó por el cuello y le dijo, “Págame lo que me debes”. El hombre dijo, “Oh, mi esposa ha estado enferma y tuve que pagar la cuenta del doctor. No tengo el dinero ahora pero solo deme un poco más de tiempo y le pagaré”. “Oh no, ya tuviste todo el tiempo necesario”. Y él llamó al comisario y lo llevó a la prisión.

Ahora bien, el amo de este sirviente supo lo que él había hecho así que lo llamó y dijo, “¿Cuánto me debías?” y él dijo, “16 millones de dólares”. El dijo, “¿No te perdoné yo tu deuda?” “Sí” “¿Entonces ¿Cómo es que oigo que tienes un sirviente en la prisión por una deuda de 25 dólares?” Y él llamó al comisario y le dijo, “Llévenlo a la prisión hasta que pague cada centavo”.

Y luego Jesús enfatiza nuevamente el hecho de que usted ha sido perdonado tantas veces por Dios, ¿Quién eres tu para mantener una deuda contra tu hermano? Así que siendo perdonados nosotros perdonamos, y si perdonamos, entonces somos perdonados. Si nosotros no perdonamos, Jesús dice, no somos perdonados. Yo no tengo intención de modificar la afirmación de

Jesucristo. Yo solo intento seguirla y ser perdonado y perdonar. Dios me ayuda, esto va en contra de mi naturaleza. Mi propia naturaleza quiere vengarse. Mi propia naturaleza quiere todo lo que se me debe. Mi propia naturaleza simplemente no quiere perdonar.

Alguien ha tomado una llave y rayó todo un lado de mi coche y yo no quiero perdonar a esa persona, quienquiera que sea. Alguien ha robado ropa de mi coche. Y estaba sucia, no había podido lavarla aún. ¿Y que pueden hacer ellos con ropa de mi talla?, no lo se, sin embargo la robaron. Aún así, mi vieja naturaleza no quiere perdonar. Yo quisiera agarrar a esa persona que rayó mi coche con una llave. Y aún así gracias a Dios que El pone en mi corazón ese espíritu de, “Y bueno, da igual”.

Así que tengo que olvidar. No puedo dejar que eso me moleste. No puedo dejar que eso crezca en mi interior. Porque si yo solo estoy pensando en eso y me enojo, tengo unas glándulas que empiezan a producir químicos que comenzarán a comerme por dentro, comenzarán a destruirme interiormente. Es importante, Jesús sabía que era importante que perdonemos, que no nos amarguemos, que no mantengamos este sentimiento de amargura y enojo, porque Jesús conocía el sistema químico de nuestro interior. Y él sabía que tenemos esos elementos químicos destructivos, que son generados por mis glándulas cuando tengo estos pensamientos de amargura o enojo o revancha.

Así que es por su propio bien que usted perdone, que usted no mantenga en su mente alguna idea malvada en contra de alguien que le hizo mal a usted. Es trágico que muchas personas se destruyen a si mismas físicamente por sus espíritus rencorosos, por la amargura que han guardado. Así que perdone.